

EL ALZAMIENTO Y LA GUERRA CIVIL (1936-1939) EN LAS COLONIAS ESPAÑOLAS DE GUINEA, SIDI IFNI Y SAHARA

Luis Eugenio Togores Sánchez

I. EL ESTADO DE LA INVESTIGACION SOBRE LAS COLONIAS ESPAÑOLAS: EL VACIO DE LA «GUERRA CIVIL»

A pesar de que la Guerra Civil Española es uno de los acontecimientos de nuestro siglo sobre los que más se ha escrito, en la actualidad siguen existiendo, sobre estos años de nuestra historia, lagunas historiográficas de cierta importancia. Uno de estos vacíos se nos muestra en relación a la evolución de los acontecimientos del período 1936/39 en las exiguas posesiones coloniales que España aún lograba conservar en Africa —Guinea, Sidi Ifni y Sahara—, y en la influencia que tuvieron en estos territorios los acontecimientos que se estaban desarrollando en la metrópoli.

Los escasos estudios existentes sobre el tema se caracterizan por la falta de profundización, en la no muy abundante documentación, al intentar analizar los hechos ocurridos en estas colonias bajo patrones «peninsulares», no muy válidos para examinar unas realidades ultramarinas muy diferentes, dados los dos espacios coloniales (el de Ifni-Sahara y la Guinea en el golfo de Biafra) a los que se refiere, así como en relación a las que imperaban en la sociedad metropolitana de la época.

El estudio de la Guerra Civil en los territorios ultramarinos, desde líneas historiográficas netamente metropolitanas, muy alejadas de las líneas de investigación relacionadas con el colonialismo y la situación africana de la época, fuerza a un análisis histórico que margina abun-

dantes e importantísimos factores de la investigación específicos de la realidad colonial del momento.

II. GUINEA E IFNI-SAHARA: DOS SISTEMAS COLONIALES MUY DIFERENCIADOS

Para realizar un análisis pormenorizado de los hechos que se desarrollaron en estas colonias durante la Guerra Civil es necesario partir de una realidad anterior a la guerra. Si toda sociedad colonial es siempre profundamente diferente a la metropolitana que la impulsó, por mucho que las poblaciones blancas de ultramar intenten asemejar su vida a la de su metrópoli, también entre sociedades y situaciones coloniales existen fuertes y marcadas diferencias. Estas diferencias son básicas en el caso que nos atañe.

Las posesiones de Guinea e Ifni-Sahara eran profundamente diferentes entre sí. La primera era una, relativamente antigua, colonia con cierta importancia económica en la que había una sociedad blanca fuertemente asentada, aunque no lo excesivamente numerosa como para lograr el título de colonia de poblamiento, en tanto que Ifni-Sahara eran territorios que en la práctica estaban recién ocupados y que carecían de asentamientos civiles importantes, lo que les obligaba, en cierta forma, a ser un apéndice del Marruecos español y de las islas Canarias.

A. *La Guinea: un contexto y una sociedad marcada por su carácter subsahariano y profundamente colonial*

La postura de la República frente a sus posesiones africanas no fue muy diferente a la de gobiernos que la precedieron. Se mantuvo dentro de la línea colonial tradicional desarrollada por España, al tiempo que intentaba aplicar algunos de los principios «modernos» que por aquellos tiempos se estaban formulando en otros países europeos en relación con sus posesiones ultramarinas.

La situación de la Guinea Española no había cambiado absolutamente nada con la llegada de la II República ni con la victoria del Frente Popular. La población europea, unas 2.000 personas, seguían estando fuertemente britanizadas. La realidad de la colonia, su alejamiento y casi absoluto aislamiento del Gobierno central y de la vida nacional, hacía que preocupasen más los acontecimientos y formas sociales de las próximas colonias francesas y británicas que los de una sociedad como la española, con la que paulatinamente se iba teniendo menos elementos en común.

Desde estos valores propios, que vienen dados por la realidad africana y por la influencia extranjera en nuestra pequeña posesión ecuatorial, es de donde se debe partir básicamente para el análisis de los

hechos acaecidos en este territorio durante los acontecimientos que siguieron al 18 de julio de 1936.

Nos hemos de fijar en dos puntos claves: uno, la existencia de una sociedad colonial con características propias; dos, el desarrollo de los acontecimientos bélicos marcados por un doble factor: la lejanía de la metrópoli y la clara diferencia entre los modos de actuar y de pensar de las tropas coloniales y las peninsulares, hechos éstos que aproximan más los acontecimientos vividos en la Guinea durante la Guerra Civil, por su desarrollo, a los acaecidos en las colonias francesas y británicas próximas durante la I Guerra Mundial que a los ocurridos en la Península durante esa misma contienda de 1936/39.

La situación colonial del territorio de Guinea pone en escena tres grupos sociales claramente diferenciados. En primer lugar, el grupo de braceros negros absolutamente inhibidos de la vida política metropolitana y colonial, siendo su valor únicamente de índole económico como mano de obra barata, residiendo su fuerza política en la posibilidad de generar una sublevación antiblanca que no diferenciaría grupos ideológicos entre los europeos¹. En segundo lugar, los blancos, más algunos mestizos, firmemente establecidos en la colonia y con una ideología y sistema de vida claramente colonial (ultraconservador), no tanto por derechista, sino por blanco y colono, con muchos puntos comunes con otras sociedades similares existentes en los territorios británicos y franceses próximos. En tercer lugar, los grupos de funcionarios, marinos, trabajadores..., que, aunque en escaso número, llegados recientemente de la Península, de donde venían cargados de las diferentes ideologías y puntos de vista metropolitanos, lo que no les permitía comprender la sociedad y mentalidad colonial, llevándoles a juzgar como derechistas o facciosos a miembros de una sociedad blancoafricana con valores muy diferentes a los que ellos barajaban. Incluso entre los sectores eclesiásticos de la colonia se tenían puntos de vista muy diferenciados de los que imperaban en el clero metropolitano.

Los hechos de armas y revolucionarios en que se vieron sumergidos estos grupos adoptaron unas formas especiales y diferentes a los de la Península. Por su desarrollo mantenían cierta similitud con lo acaecido durante la Gran Guerra en África². Los combates en las colonias fueron

¹ Los efectos del reclutamiento y de otras secuelas de la Gran Guerra reavivaron el fuego mal extinguido de las resistencias anteriores, que provocaron en diversos puntos de África el resurgir de una antigua hostilidad dispuesta a aprovechar la menor debilidad del poder blanco. Las luchas entre europeos demostraban a los nativos la vulnerabilidad de éstos. Jean Luis MIEGE tiene un breve, pero interesante análisis sobre este problema en su libro *Expansión europea y descolonización*, en el capítulo titulado «La I Guerra Mundial y el problema colonial».

² Salvo en el caso de Tanganika, y por causas de la testarudez y absoluta eficacia de Von Lettow Vorbeck, las contiendas entre blancos habían sido de corta duración y con muy escasos costes en sangre. Se emplearon tropas nativas por ambas partes, por lo que el fantasma de la revuelta racial contra la minoría blanca (era normal que existiese una proporción de 10.000 a 1) pendía como una espada de Damocles sobre todos los blancos de África.

breves, salvo en Tanganica, y los enfrentamientos relativamente escasos, tal como ocurriría en 1936 en Guinea. La falta de medios, la no muy numerosa población blanca y el temor a una insurrección nativa hicieron que los blancos fuesen reacios a grandes confrontaciones dentro de las colonias. En 1914 se era primero europeo y blanco, dejando la nacionalidad en un segundo término, aunque de forma relativa, ante las distintas coyunturas. La debilidad que conllevaba una guerra cara y cruenta podía traer el fin del sistema colonial y no una simple redistribución del mismo.

La sociedad colonial española en Guinea estaba dentro de esta tónica. Primero se era blanco y, por tanto, colono, luego se tenía ideología (si es que se tenía). Ya con los hechos del golpe de Primo de Rivera o de Sanjurjo, la absoluta inmovilidad de la colonia le había librado de inconvenientes, manteniendo la tranquilidad y la prosperidad de los negocios a pleno rendimiento. Las noticias del «18 de julio» se acogieron, también esta vez, con la misma falta de interés y apatía que otros acontecimientos metropolitanos anteriores. Era más importante la cosecha de café y la aburrida vida social de Santa Isabel que lo que pudiese ocurrir en Madrid o Sevilla.

B. *Ifni-Sahara, un territorio en vías de ocupación*

La colonización en estos territorios comienza en realidad en 1933. Con anterioridad a esta fecha, y desde 1884, hubo un lento proceso de aproximación, captación y exploración aún muy alejado de lo que es una ocupación en regla.

Estos territorios, desde la primera exploración por Emilio Bonelli en 1884 y a pesar de haberse realizado una delimitación con Francia en 1900, habían llevado una vida lánguida, tanto en lo político como en lo comercial. A comienzos del siglo xx, tras la expedición de 1886 (A. Pérez y Cervera), nada se había hecho para conocer el interior y extender por él nuestra soberanía efectiva. En estos primeros momentos sólo existían pequeños enclaves costeros (Villa Cisneros en 1884). Había que esperar a la titánica obra del militar Francisco Bens, que tras veintidós años en estos desiertos y casi en solitario logró cimentar la futura colonización.

España penetrará en el Sahara de una manera sorprendente, sin derramamiento de sangre. En Ifni, la sangre que caerá será saharauí.

En 1933, la tribu Ulad Del impide la entrada de España en el interior. En 1934 se comienza la penetración: se funda el puesto de Aargub, se ocupa Daora y Smara (Cabo Juby fue fundado en 1916, La Guera en 1920...), los dos únicos lugares donde se levantaron edificaciones en el interior del Sahara. Este mismo año se ocupará Ifni.

La República empleará el Sahara como campo de deportados, produciéndose diversos incidentes durante estos años. Durante la sublevación militar de 1936, la guarnición terminará decantándose por el lado

franquista tras ciertos incidentes entre los propios militares, a causa de existir partidarios de ambos bandos en la guarnición de la colonia.

La situación social de Ifni-Sahara era muy diferente a la de Guinea. Prácticamente no existía población civil, salvo algunos empleados de las pesquerías o de empresas marítimas en número irrelevante, a los que se unían un corto número de presos políticos en calidad de semi-libertad. La colonia sólo tenía unas guarniciones de cierta importancia en los enclaves de Ifni, Villa Cisneros y Cabo Juby, desde los que se hacían patrullas hacia el interior, con el fin de mantener controlado el territorio. Estos territorios habían sido pacificados por Capaz, logrando que los Ait Baamaranis, los nómadas y los pastores Tiliuin fuesen partidarios de España por temor a ser anexionados por la rígida y, mucho más, autoritaria administración francesa.

La tropa aquí acantonada constaba de varias unidades indígenas (tiradores y tropas nómadas), así como unidades disciplinarias o provenientes de las Canarias, a las que se sumaban un reducido grupo de aviación compuesto por cuatro *Fokker* estacionados en Villa Cisneros.

Su vida se centraba en las Canarias y la relativamente próxima zona del protectorado de Marruecos, lo que ligaba en mucha mayor medida a este contingente militar a los hechos metropolitanos del Alzamiento que lo que podía estar la lejana y olvidada Guinea, a pesar de ser ésta mucho más importante, humana y económicamente, que el territorio en vías de colonización de Ifni-Sahara.

III. LA REVOLUCION SOCIAL Y EL ALZAMIENTO EN LA COLONIA DE GUINEA ECUATORIAL

Los conflictos sociales que antecedieron a la Guerra Civil no turbaron en lo más mínimo la tranquila vida en la colonia. Dentro de la sociedad blancoguineana es cierto que existían algunas tensiones entre los grupos coloniales y los sectores, sobre todo de funcionarios, que llamaremos metropolitanos o frentepopulistas, pero nunca pasaban de acaloradas discusiones de café.

El gobernador Sánchez Guerra, que residía en la isla de Fernando Poo, había asumido bien su papel y comprendía, en gran manera, la idiosincrasia de «la vida en colonias». El alejamiento de la metrópoli y su carácter templado contribuían a mantener la más absoluta calma. Lo único que enturbió esta tranquilidad en los días que precedieron a la Guerra Civil fueron algunos rumores respecto a un alzamiento nativo, lo que originó el estado de alerta de la Guardia Colonial y la petición de que fuese enviado un crucero, el *Méndez Núñez*, a Santa Isabel, donde llegó el 24 de junio.

El pequeño Frente Popular local, incitado por los marineros del *Méndez Núñez*, acometió algunas acciones, como la realización de un

mitin en el que se incitaba a los negros a sublevarse contra los blancos, así como la prohibición de la catequesis y el cierre de algunas iglesias. Pero sin llegar a producirse brotes destacables de violencia.

El guineano Donato Ndonga nos narra en estos términos lo ocurrido el día del Alzamiento en Santa Isabel³: «Cuando se anunció, en la tarde del 18 de julio, la sublevación de las tropas estacionadas en Marruecos apenas nadie se inquietó».

Los coloniales se mantenían tranquilos ante los frentes populistas, salvo en la cuestión de incitar a los negros a la sublevación, en tanto que la Guardia Colonial permanecía fiel al gobernador. El propio gobernador manifestaba una cierta preocupación en relación con la población negra, como demuestran las siguientes líneas escritas a un amigo⁴: «Estamos abocados a que la población negra de las islas y el continente, que suma 150.000, se subleven y nos arrojen al mar sin distinción de banderas». Primaba el espíritu colonial sobre el metropolitano en amplios sectores de la población.

Las colonias vecinas y la comunidad extranjera residente en Guinea veían mal las actividades de los frentepopulistas locales y, sobre todo, de la marinería del Méndez Núñez, por ser un factor desestabilizador de la tranquilidad racial en la zona; de ahí el apoyo absoluto a los coloniales y la posterior identificación de éstos con la causa nacionalista —tras ser dimitido Sánchez Guerra por el Gobierno de Madrid—, dado que los jefes sublevados eran mayoritariamente militares provenientes del ejército del protectorado de Marruecos (africanistas), en lo que coincidían con los plantadores conservadores de Guinea y con los mandos de la Guardia Colonial.

La actuación de la tripulación del crucero republicano Méndez Núñez se convirtió en el catalizador que obligó a tomar una postura ante los hechos metropolitanos. La actividad frentepopulista de la marinería y el desarrollo de los acontecimientos entre ésta y la oficialidad de la nave en torno a llevar el buque a zona nacional o a zona republicana de regreso a España⁵ produjo el desembarco y detención de casi la totalidad de los mandos del buque, los cuales huyeron a Victoria, que era posesión británica. Esta fuga y la salida rumbo a Málaga originó la dimisión del gobernador.

La dimisión de este factor fundamental para la tranquilidad dentro de la colonia, que era el señor Sánchez Guerra, y su sustitución por exaltados frentepopulistas, que no comprendían las necesidades de la colo-

³ NDONGO BIDYOGO, Donato: *Historia y tragedia de Guinea Ecuatorial*. Ed. Cambio 16, Madrid, 1977, pág. 47.

⁴ ARRARÁS IRIBARREN, Joaquín: *Historia de la Cruzada española*. Ediciones Españolas, S. A., Madrid, 1941, vol. IV, pág. 340.

⁵ Por orden del Gobierno de Madrid, los oficiales de dudosa fidelidad a la República fueron desembarcados y confinados en San Carlos. El Gobierno republicano temía que el crucero fuera llevado a las Canarias, en su viaje de regreso a la Península, por sus oficiales, por lo que fue entregado a la marinería.

nia, llevó a que ciertos sectores del viejo funcionariado colonial, así como la totalidad de la Guardia Colonial, junto a pequeños grupos de plantadores⁶, se sublevaran a favor de los franquistas el 19 de septiembre de 1936, tres meses después del Alzamiento en la metrópoli.

Dos días antes del Alzamiento en la isla de Fernando Poo, donde se encontraba el gobierno central de Santa Isabel, se podía leer en uno de los dos semanarios que se publicaban en Guinea noticias como éstas⁷: «Las fuerzas leales tomaron hoy el pueblo de Olvera en la provincia de Cádiz. Aunque la lucha fue intensa, el empuje de los leales arrolló al enemigo y los facciosos tuvieron que huir». Esto se publicaba en el semanario *La Guinea Española*, publicado por los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María. La Iglesia prefería aceptar este Frente Popular desbravado, en lo que le podía afectar en su labor de catequesis, a que se produjese una ruptura y fuesen dañados sus intereses en la colonia.

La dimisión de Sánchez Guerra, tras la huida de los mandos del Méndez Núñez que habían sido confinados en San Carlos⁸, y la subida al Gobierno de Madrid de Largo Caballero fueron los factores desencadenantes de una acción antirrepublicana.

Estos cambios, que originaron el nombramiento, por parte de Madrid, del ex coronel Estanislao Lluesma como nuevo gobernador —cargo que había desempeñado con anterioridad—, fueron decisivos para que el jefe de la Guardia Colonial, teniente coronel Serrano; el secretario, Vázquez Ruiz, y otros miembros del sector colonial se decidieran a intentar «su» alzamiento, que tenía, *a priori*, el éxito asegurado.

Es interesante destacar las siguientes líneas que encabezaban el bando militar dado por el teniente coronel Serrano⁹: «Las últimas medidas adoptadas por el Gobierno de Madrid con relación a la colonia pone una vez más en evidencia que los sacrificios que todos los buenos españoles nos habíamos impuesto para que la normalidad no fuera alterada en lo más mínimo, *bajo el mando del digno gobernador excellentísimo señor don Luis Sánchez Guerra*, eran estériles, y que los sucesivos comités comunistas, mal llamados gobiernos, pagan con la injusticia que nos merecían». Esto nos lleva a preguntarnos: ¿Qué les importaba más, el triunfo de alguno de los dos bandos en lucha o el mantenimiento a toda costa del *status* colonial? Nos inclinamos por pensar lo segundo.

Este se produjo, como ya hemos dicho, el 19 de septiembre, teniendo como único hecho de armas a destacar una leve resistencia frente-

⁶ Salvo en el caso del plantador Avendaño, pocos más eran en Fernando Poo claramente partidarios de los sublevados, como demuestra la documentación y actuaciones relacionadas con los hechos del Méndez Núñez.

⁷ *La Guinea Española*, núm. 939, del 13 de septiembre de 1936, Fernando Poo, pág. 295.

⁸ Los oficiales del Méndez Núñez fueron confinados en San Carlos, de donde, con ayuda del plantador Avendaño, escaparon a la posesión británica de Victoria.

⁹ *La Guinea Española*, op. cit., pág. 296.

populista que originó un herido de bala en una pierna. Con esto, la isla de Fernando Poo estaba ganada para la causa de Franco. Hay que destacar que tras la victoria «nacionalista», la colonia de residentes extranjeros felicitó efusivamente a los sublevados, llegando la comunidad portuguesa y alemana a poner una milicia de 100 hombres a disposición de la nueva autoridad. La mentalidad colonial, incluso la de los prorrepblicanos franceses, en estos hechos era claramente favorable a los sublevados de Santa Isabel dado que las teorías y actividades de los frentepopulistas¹⁰ ponían en peligro la seguridad del sistema colonial.

En una nota confidencial sobre «autoridades y elementos administrativos de Fernando Poo contrarios al Movimiento Nacional»¹¹, elaborada por el «Cuartel General del Generalísimo», se incluye al teniente coronel Serrano, jefe de la Guardia Colonial, y a su subordinado, capitán de la Guardia Civil, Pueyon, autores materiales del Alzamiento. Esto reafirma nuestra hipótesis sobre la ideología y motivos propios en el alzamiento del 19 de septiembre en Fernando Poo.

Los hechos ocurridos en Santa Isabel pronto fueron conocidos en Bata (capital del continente), donde la rápida actuación del subgobernador, Hernández Porcel, hizo imposible los intentos de solidarización por parte de los mandos de la Guardia Colonial con sus compañeros de las islas. Sin embargo, los alzados triunfaron en los territorios de Kogo y Benito, logrando ocupar la estratégica estación de radio de Bolondo (Río Benito).

Ante un futuro conflicto en la zona continental de la colonia, las fuerzas fieles a la República, reforzadas por la llegada del vapor *Ciudad de Ibiza*, portador de un básico cargamento de alimentos, necesario para la subsistencia de la colonia, y con nutrida marinería, se dispusieron a comprar armas en las colonias francesas próximas, con el fin de reconquistar los territorios en manos de los sublevados. Se intentaron las compras en la posesión francesa de Yaundé, siendo negada la venta por el alto comisario francés; posteriormente serán mal acogidas nuevas peticiones de armas (la documentación habla de posteriores intentos en el Camerún francés, como si éste fuese un lugar distinto a Yaundé, lo que supone una equivocación, dado que Yaundé era la capital de esta colonia). Era muy diferente la postura del gobierno metropolitano francés de lo que se pensaba en las colonias. Nadie quería ver a los blancos matarse entre sí, ya que esto podía generar problemas con los nativos. Además, pocos simpatizaban con las ideas frentepopulistas de la Guinea Española, tan alejadas de la realidad imperante en el golfo de Guinea.

¹⁰ El fantasma de una revuelta negra en todo el territorio del golfo de Guinea se veía posible dada la actividad de los frentepopulistas. A pesar de gobernar en Francia el Frente Popular de Leon Blum desde ese mismo verano, las colonias se inclinaban por líneas ideológicas más próximas a la ultraderecha.

¹¹ Este documento está en el Servicio Histórico Militar de Madrid, en la sección Guerra Civil, Cuartel General del Generalísimo.

Tras un pequeño combate —sólo hubo dos bajas, y ambas nativos de la Guardia Colonial¹²— entre nacionalistas y republicanos, a orillas del río Ecu, donde el avance de los nacionalistas continentales fue frenado tras ser amenazados con fusilar a los rehenes. Se produjo un canje de prisioneros y la salida de los nacionalistas del territorio continental por medio del vapor alemán *Wakama* y del sueco *Aodrin* hacia Camerún y Gabón, para luego, con la mayor brevedad, pasar a Santa Isabel.

Tras estos incidentes, la situación quedó claramente establecida. Los nacionalistas ocupaban Fernando Poo, y los republicanos, el continente, no teniendo ninguno de los bandos posibilidad, sin ayuda de la metrópoli, de intentar una acción decisiva contra la otra parte.

IV. LA COLONIA DURANTE LA GUERRA

El aislamiento en que vivía la colonia era casi total. El único medio de comunicación con alguno de los bandos en pugna en la metrópoli era la radio. La dificultad de los enlaces hacía casi imposible saber desde España cuál era la situación en la colonia.

El arribo del buque correo republicano *Ciudad de Ibiza*, que estuvo muy cerca de producirse en Santa Isabel, en vez de en Bata, es buena prueba de la incertidumbre y falta de noticias que reinaba entre la Guinea y cualquiera de los dos bandos.

Tras un análisis por parte del jefe de Estado Mayor de Canarias, con fecha 23 de septiembre de 1936, en el que se valoraba en términos económicos ciertamente positivos el total control de la colonia, el Cuartel General del Generalísimo decidió mandar una expedición, con el fin de garantizar totalmente la colonia para su causa.

Los nacionalistas calculaban que la importancia económica de la colonia se podía resumir en los siguientes datos¹³: El Banco Exterior de España tendría unos cinco millones de pesetas, así como algunas divisas; la producción de cacao podía aportar unos 24 millones anuales de pesetas, de fácil venta en el mercado de Hamburgo; el café podía aportar unos 7,5 millones de pesetas, así como el okume podía dar unos 30 millones de pesetas también anuales. Entre 60 y 70 millones de pesetas anuales podía aportar la colonia a la causa de la «Cruzada». Todo este capital era fácilmente convertible en divisas, de las que tan necesitados estaban los sublevados.

¹² La lucha en el río Ecu sólo tuvo carácter de escaramuza, y en esto incidió de forma importante el hecho de que ambos grupos llevasen guardias coloniales nativos entre sus efectivos.

¹³ Esta valoración fue realizada por el Cuartel General del Generalísimo y se encuentra en el S. H. M. de Madrid. No se han encontrado datos sobre si luego se cumplieron estos cálculos.

Para garantizar la ocupación total fue enviada una expedición en el mercante armado *Ciudad de Mahón*, compuesta por dos compañías de voluntarios canarios, un tabor de tiradores de Ifni, un grupo mixto de artillería con cuatro piezas y media sección de ametralladoras. En total, 16 oficiales, 26 suboficiales y 550 clases de tropa; 592 hombres más los oficiales y marinería del buque. En total, unos 700 hombres.

Estas fuerzas desembarcaron directamente en Bata, aunque se les esperaba primero en Santa Isabel, y acabaron sin ningún tipo de problemas con los escasos núcleos de resistencia republicanos, salvo el hundimiento del buque-prisión *Fernando Poo* con varios prisioneros dentro, huyendo la mayoría de éstos a zona francesa. Era el 15 de octubre de 1936. Se produjo una ligera represión y un cambio total en los cargos dirigentes de la colonia.

A partir de este momento la colonia continuó su marcha normal, salvo que su vida social quedó claramente teñida de azul. Sólo los desfiles y concentraciones de milicias recordaban que aún había una guerra en la Península. Se organizaron colectas y suscripciones patrióticas, en las que se recaudaron notables fondos, con el fin de hacer olvidar el retraso con que se habían unido al Alzamiento.

Su importante contribución económica a la marcha de la guerra y el nulo coste de mantenimiento, tanto económico como militar, así como la distancia a que se encontraba la metrópoli de la colonia, permitió que ésta siguiese viviendo dentro de un sistema de vida más parecido al de su retorno geopolítico que al que se había de vivir en España.

En los tres años de calma, octubre de 1936 a abril de 1939, que vivió la Guinea solamente hay que destacar una alarma en abril de 1937, fruto de una movilización absoluta de recursos militares por parte francesa, así como la construcción de blocaos, nidos de ametralladora y campos atrincherados en torno a la frontera de la colonia —la cual se encontraba rodeada totalmente por posesiones francesas—, ya que el gobierno francés temía un ataque alemán, desde territorio español, con el fin de recuperar las colonias que le habían sido arrebatadas durante la I Guerra Mundial.

El gobierno de Franco hizo caso omiso de las peticiones de apoyo del gobernador colonial y el asunto se quedó en una simple alarma.

En 1938 se produjo una remodelación territorial de la colonia por un Decreto del 22 de diciembre. Desde este momento hasta el fin de la guerra, la colonia no vio afectada su vida, la cual continuaría con cierta normalidad hasta que se abrieran los prolegómenos a su provincialización y posterior independencia.

V. LA GUERRA CIVIL EN SIDI IFNI Y SAHARA: ENFRENTAMIENTOS ENTRE LOS MANDOS MILITARES

Los hechos acaecidos en estas posesiones comienzan a desarrollarse casi simultáneamente a los ocurridos en el protectorado, la Península y Canarias. Vienen marcados por el aislamiento entre los sucesos de Ifni y los del Sahara, no habiendo ningún tipo de acción conjunta entre ambos territorios durante los acontecimientos que desencadenó el Alzamiento militar del 18 de julio.

A. *Sidi Ifni*

Como delegado del Gobierno en el territorio se encontraba, al igual que en Guinea, un republicano moderado: don Carlos Pedemonte, comandante de Estado Mayor.

En mayo de ese año se produjo una depuración de los mandos militares dudosos del territorio, siendo dimitido el coronel Martínez Portillo, lo que ocasionó la llegada de Pedemonte a la delegación. Esta situación se estaba generalizando en toda la estructura de mandos de los tres ejércitos, como hemos visto en el caso de la oficialidad del buque *Méndez Núñez*, y más cuando se trataba de oficiales marcadamente africanistas, ante los que el Gobierno se sentía especialmente inseguro. La depuración en Ifni fue casi completa en los mandos superiores.

Con todo quedaba un importante contingente de oficiales que habían hecho carrera en el protectorado, junto a varios de los generales ahora sublevados o con el coronel Capaz, los cuales mandaban las unidades, tanto de tropas europeas como indígenas, acantonadas en el territorio ¹⁴.

Las noticias del Alzamiento fueron conocidas en todas sus dimensiones desde un primer momento, en el mismo día 17 de julio por la tarde, por las fuerzas de Ifni. Desde ese momento los jefes y oficiales estarán divididos, aunque sin caer en la agresión abierta. Los civiles, inexistentes en la práctica, la tropa y los nativos no tienen papel propio en los acontecimientos que se producirán. Sólo las fuerzas de tiradores, dependiendo de quién las acaudille, podrán dar la victoria a uno u otro bando (esta tropa hacía dos años escasos que se había formado, y en ella se alistaron negros que habían sido esclavos, antiguos meharistas franceses, así como merodeadores de diversa índole del desierto), dada su alta calidad desde el punto de vista bélico.

La reacción de los mandos ante la noticia y la proximidad de Marruecos hizo temer, desde un principio, al comandante Pedemonte un alzamiento local, lo que le llevó a ponerse en contacto con el coronel

¹⁴ Las unidades eran un batallón de tiradores, sección de radiotelégrafo y transmisiones, Guardia Civil indígena, la mía, unidad de zapadores, sección de mar, parque de artillería, servicio de automovilismo, servicios de aerodromo.

Vignoli, que mandaba las fuerzas francesas en Agadir, con el fin —sabiendo el apoyo de Francia al Frente Popular— de pedir hombres y pertrechos para mantener el orden en su guarnición. La entrevista se celebró en el oasis de Mirleft, el día 20, pudiéndose atisbar una cierta simpatía del oficial francés por los sublevados. No podemos olvidar el carácter militar de la sublevación y, además, la índole colonial de sus líderes, lo que les asimilaba a los militares franceses de Marruecos. A muchos mandos franceses también les unía el mismo odio generalizado contra su gobierno de Frente Popular —lo que generó conspiraciones y violencias por parte de grupos muy similares a los que ahora luchaban en España: Action Française, Croix de Feu, o conspiraciones como el Mouvement Secret d'Action Revolutionnaire, conocido como la Cagolue—. Los mandos militares integraban en gran número estos grupos, y su odio hacia el gobierno de Leon Blum producía simpatías hacia los alzados en España. Además, la ideología colonial acrecentaba estas simpatías, como ya hemos visto en el caso guineano.

A pesar de este ambiente, Vignoli ofreció tropas a Pedemonte para mantener la legalidad republicana en el territorio, no se sabe si por ser su ideología favorable a la República Española o por ver una manera de «actuar» en un territorio que Francia ambicionaba desde hacía tiempo. La entrada de tropas bajo un motivo cualquiera no era la primera vez que serviría para perpetuar una anexión, y más cuando la presencia española era reciente y escasa (a lo que se unía el recién comenzado conflicto civil), siendo la ambición francesa por esta parte de Africa inmensa y antigua; así se puede comprender esta ilógica promesa de intromisión.

Esta medida resultó contraproducente incitando a los más exaltados de los prosublevados a radicalizar sus posturas. Tras intentar calmar los ánimos, el comandante Pedemonte huyó a zona francesa. Fue sustituido en el mando por el jefe del batallón de tiradores, Montero, también afecto a la República.

Pasará casi un mes antes que se decidan a actuar los partidarios de Franco. El 15 de agosto, aprovechando la partida de Montero para una inspección de rutina, el capitán Molero Pimentel, jefe del II tabor, arengó a las tropas formadas en el patio. Se detuvo a algunos europeos, así como a un alférez republicano, Aurelio Clemente, y se proclamó la adhesión a la llamada España «nacional». El golpe había sido victorioso, tardío e incruento. Al igual que ocurrió con el de la Guardia Colonial de Fernando Poo. Sólo la actuación de las mías del tabor del capitán Muntaner hubieran podido frustrar el golpe: se encontraban estacionadas en los puestos de Asaka y Tiliuín.

El 16 de agosto Muntaner lanzará un ataque contra los sublevados produciéndose un muerto y un herido entre los tiradores, siendo vencido Muntaner al pasarse a los alzados su oficialidad. De nuevo la similitud con Guinea es notable: las bajas nativas, escasísimas, como en el com-

bate del río Ecucu; europeos ninguno. El territorio estaba definitivamente ganado y pacificado para la causa de los alzados.

B. *Villa Cisneros*

El Alzamiento no revestirá cuestiones de interés en los pequeños puestos militares desperdigados por las costas y territorios al sur de Ifni, es decir, entre Cabo Juby y Cabo Blanco. Los militares que los guarnecían vivían por y para Canarias, y desde el momento que ésta se adhirió al campo rebelde, la suerte de éstos se inclinó por esta causa. No hubo resistencia de ningún tipo; la población de los puestos costeros (Cabo Juby, Villa Cisneros y La Aguera, los únicos de cierta importancia) se componía de nómadas fuertemente compenetrados con los militares y que siguieron el camino escogido por éstos, entre otras cosas, porque no sabían y no les afectaba lo que ocurría en España.

Era Cabo Juby el puesto más importante, donde se encontraba el delegado del Gobierno, así como la plana mayor del territorio. Había diversas fuerzas dispersas por la colonia¹⁵, en las que hay que destacar la presencia de cuatro aviones *Fokker*, sujetos a la Jefatura de Aviación de Madrid.

Las primeras noticias del Alzamiento se tuvieron el mismo día 18, a través de un telegrama confidencial desde Sevilla al capitán Burguete en los siguientes términos: «El ejército de Marruecos se ha sublevado. Unete a nosotros sin tomar tierra en el protectorado». Sin comunicárselo a nadie dio órdenes para que los tres aparatos que estaban en ese momento en la base despegasen rumbo a Sevilla. Ordenó al aparato del teniente Arija —que se encontraba en el pozo de Auhaifrit junto a una sección de nómadas— que se dirigiese a Villa Cisneros, para de ahí seguir rumbo Cabo Juby-Sevilla.

Un telegrama de Larache a Cabo Juby impidió la partida del cuarto aparato al tiempo que explicaba la de los tres anteriores. Desde Villa Cisneros, el comandante Aceytuno proclamó su adhesión al bando alzado. Demandó las respectivas adhesiones por radio a Cabo Juby y La Aguera, que contestaron por la tarde afirmativamente.

En Cabo Juby, unidades de aviación, ingenieros y de la compañía disciplinaria intentaron impedir el alzamiento —entre sus miembros abundaban los partidarios del Frente Popular—, pero la llegada de una mía de camelleros abortó el complot prorrepblicano.

La situación no estaba asegurada. La llegada del vapor *Lanzarote* produjo, por medio de la acción de un maquinista, un intento de suble-

¹⁵ La mayoría de las unidades estaban acantonadas en Cabo Juby, sede de la delegación del Gobierno: una compañía disciplinaria, sección de infantería, artillería, ingenieros, intendencia, sanidad. A los que se unía el personal de aviación para los cuatro aparatos *Fokker* del aerodromo. Por el territorio había varios grupos nómadas, una mía de camelleros, así como unidades de tiradores nativos en número aproximado a un batallón.

vacación de paisanos y soldados disconformes, que fue neutralizada antes de llegar a tomar forma.

Más adelante se suscitaron algunas inquietudes por miedo a la llegada del crucero *Méndez Núñez*, que viajaba desde Guinea a la Península para unirse al bando republicano.

VI. SIDI IFNI Y EL SAHARA DURANTE LA GUERRA

Podríamos decir que con estos hechos acabaron las acciones de armas en estas colonias si no llega a ser por los incidentes ocurridos en 1937 (de nuevo surge la similitud con Guinea).

La carencia de civiles y la falta de interés económico restaba toda importancia a estas posesiones. Por sus cualidades de soledad y lejanía fueron deportados, al igual que otros lo fueron a Guinea —como demuestra la documentación (referente a la fuga en el *Asia* rumbo a Madeira) del Archivo Histórico Militar—, importantes anarquistas, sobre todo catalanes, así como presos que hasta entonces habían estado internados en campos de concentración de Canarias, detenidos a raíz del «18 de julio».

Fueron enviados, a mediados de agosto de 1937, desde Las Palmas, en el vapor *Viera y Clavijo*, varios dirigentes de CNT, Izquierda Republicana, socialistas y comunistas. Varios de ellos eran pilotos de la marina mercante.

Los primeros meses de cautiverio pasaron dentro de la normalidad, pero por causa de una expedición de tropas nómadas al interior, la guardia pasó a soldados canarios. Los presos confraternizaron con sus vigilantes planeando una fuga masiva bajo la dirección de un sargento. En la fuga asesinarán al alférez Malo, apresando al resto de la oficialidad. Esperan la llegada del vapor *Viera y Clavijo*, del que se apoderan. A los tres días llegan a Dakar, donde desembarcarán: 23 deportados y 93 clases y soldados del regimiento de infantería de Las Palmas. A los que se suman 34 marinos del vapor y dos pasajeros.

La noticia causó estupor en Canarias, desde donde se envió el vapor *Lanzarote* con más tropas para cubrir las desertiones.

Desde este momento el orden quedó definitivamente establecido en estos territorios. Dado que en aquella época estas posesiones carecían de valor económico —las pesquerías tenían poca importancia y Fo Bucráa no había sido descubierto todavía—, toda su colaboración al esfuerzo bélico se centró en la recluta de tropas entre los nativos, llegándose a enviar seis tabores de tiradores de Ifni y un número superior del Sahara. De estas unidades sería parte de la tropa que ocuparía la zona continental de la Guinea Española.

VII. CONCLUSIONES

Podemos esbozar dos premisas propias de la realidad de las colonias que generaran un desarrollo peculiar de la Guerra Civil en los territorios de Guinea, Sidi Ifni y Sahara.

En primer lugar, el marco geohistórico, político, económico, etc. (ya sea en la zona del desierto del Sahara o en el golfo de Biafra), que crea una realidad colonial profundamente diferente a la que se estaba viviendo en la metrópoli en esos momentos, que marcará el desarrollo posterior de los acontecimientos.

En segundo lugar, la existencia de una sociedad blancoafricana netamente colonial (en el caso de Guinea) y absolutamente militarizada (en Ifni-Sahara), con características propias en materia ideológica (el caso de los blancoguineanos) y con planteamientos de actuación muy alejados de la ideología y usos imperantes en la metrópoli, que condicionan el desarrollo de los alzamientos en estos territorios.

En este sistema social tan diferente al existente en la metrópoli se producirá un enfrentamiento de los funcionarios, militares y marinos recién llegados a este marco geopolítico, frente a los plantadores blancoguineanos y guardias coloniales (en el caso de nuestra posesión subsahariana) o frente a los jefes y oficiales africanistas fuertemente ligados al protectorado (en el caso de Ifni-Sahara). Estas tensiones arrastrarán a los coloniales hacia el bando franquista, al que, sin duda, se encontraban más ligados.

La inclinación hacia el bando insurgente se producirá con el fin de mantener el *status* de «blanco privilegiado», que se veía amenazado por la acción de los frentepopulistas en Guinea o de la acción prorrepública de ciertos mandos recién llegados, que intentaron quebrar el bloque monolítico de los africanistas en un vano intento de inclinar a los militares de Ifni-Sahara por la fidelidad a la República, frente al espíritu de cuerpo generado en el protectorado entre la oficialidad del ejército de tierra.

De esta acumulación de factores profundamente diferentes a los existentes en España, en esas mismas fechas surgieron una serie de acontecimientos entrelazados que arrastrados por el Alzamiento del 18 de julio, pero con fuertes diferencias en su base, desarrollo y conformación ideológica, nos obligan a realizar un tratamiento de los mismos desde ópticas y bases historiográficas netamente coloniales y africanistas.

